

Entramos otra vez, para no dejarlo ya hasta el fin de la correría, en el distrito inconmensurable de Montucri, que permaneció casi una centuria indiviso y poco menos que despoblado, sin más trabazón que la ineficaz dependencia del reducido pueblo situado en apartada extremidad, cuando Jaime II sintió la necesidad de distribuir y amojonar aquel ilimitado baldío, creando de trecho en trecho villas que fueran otros tantos focos de actividad para los términos que en proporción conveniente se les señalara, y aprovechando para darles nombre y sitio las preexistentes comarcas, el más ventajoso terreno, los grupos de caserío ya formados con mejores auspicios. Surgieron á la vez completas y adultas Santanyí, Campos, Lluchmayor y Algayda, repartiéndose entre las tres primeras las dilatadas marinas que en ángulo se juntan al sur de la isla frente por frente al suelo africano. Á Santanyí tocó la costa que mira á levante con Cala-lloga y Porto-Petro, así nombrado desde tiempos remotos por ignorado motivo que acuden á suplir las más extrañas tradiciones; y el fortín que lo defiende como en otro tiempo la cadena que lo cerraba, y las torres todavía de pie sobre numerosa serie de calas, y el gran faro que alumbra el cabo de Salinas, aguda esquina desde la cual da vuelta hacia poniente la ribera antes de tocar la raya del término, animan el desierto litoral, enfrente del cual, separada por un estrecho de doce millas, desenvuelve Cabrera sus montes y senos, al lado de la menor Conejera, en medio de flotantes islotes (a). No es el eventual natalicio de Aníbal bajo la fe de la ambigua frase de Plinio, ni las penalidades de los soldados de Napoleón allí prisioneros, sufridas por efecto de imprevisión más que de cruel-

(a) Contiene Cabrera, bien que montuosa, varias fuentes y tierras cultivables y extensión bastante para admitir población, y en su circuito de catorce millas numerosas calas además del puerto. Cupo en el repartimiento á Ferrer de Sant Martí paborde de Tarragona, y perteneció sucesivamente á las familias de Çaragoça, de Berard, de Malferit, de Sureda Çanglada y últimamente de Font y Roig. Sobre el castillo, v. pág. 467 y sig.

dad en las autoridades del país, los más obvios recuerdos que suscitan aquellas aisladas peñas, nido de corsarios mientras estuvieron á merced de los infieles para acechar á su abrigo y derramar la desolación en la vecina tierra por tantos puntos accesible. Cabrera fué para los pobladores de Santanyí un constante peligro y amenaza, hasta que fortificó su puerto á fin de cerrarlo al enemigo; y aun así, edificado el castillo, fué más de una vez derrocado en el curso del siglo XVI, y mal podía guardar el que á sí propio no se bastaba. No solamente la costa, sino los predios y la misma villa, situada más de una legua adentro, trataron de prevenirse contra las invasiones berberiscas con torres y muros, donde se guareciesen siquiera las personas en un rebato, ya que los campos quedaban abandonados á la tala y los frutos al saqueo.

Paralizado en su desarrollo el pueblo por la inseguridad, mantúvose corto y pobre con excepción de unas pocas familias, y como de clase inferior, no obtenía representación en el consejo general sino por años alternados. Si atendemos al final acen tuado de la palabra, Santanyí procede, no tanto de *Sancti Agni*, como del diminutivo *Sancti Agnini*, aunque la parroquia, cuya erección no parece haberse anticipado cual otras á la de la villa, no lleva semejante título, sino el de San Andrés apóstol: su fábrica es reciente y de piedra del país, incluso el retablo mayor, en sustitución de otra menor, bien que de tres naves (a), de bóveda ojival, ensanche á su vez de la primitiva cuya espadaña se denota aún exteriormente. Convirtiósese en fuerte el templo á la entrada del recinto amurallado, con que rodearon sus viviendas por no desampararlas los infelices vecinos ante la siniestra perspectiva de cruel cautiverio ó de enorme rescate; y el arco de entrada y los restos de la cerca y las torres por fuera dise-

(a) No de planta arquitectónica, sino marcando sucesivas agregaciones para aumento de capacidad: subsiste incorporada á la nueva, y aprovechada con destino á varias dependencias. De la actual lo más notable es el celebrado órgano de los dominicos de Palma, que colocado allí no luce como debiera.

minadas de los que por cuenta propia habían de defender por más excéntrica su habitación, atestiguan las zozobras, las pérdidas, los infortunios que deploraban y que los ponían sin distinción á igual rasero de miseria (a). Débiles, abatidos, no pudieron redimir con un día de gloria sus prolijos agravios como Valldemosa, como Sóller, como Pollensa, y desbaratar en vigoroso encuentro las sorpresas de los agresores. Pero restablecióse gradualmente el sosiego en las costas, deshízose la funesta pujanza de la media luna sobre el Mediterráneo; y la población fué dilatándose y respiró libre de su opresora cintura. Desde el angosto perímetro que aún señalan las ruinas ha llegado á la desahogada extensión de ahora, así como de cien casas á mil y quinientas en tres centurias, al par que crecen en el término las aldeas, y al norte la Alquería Blanca y al oeste las Salinas forman ya lugares de cuantía al rededor de sus iglesias, ampliándolas al compás de su ensanche ó más bien fabricándolas de nuevo con largueza y buen gusto (b): junto á la primera asoma en aislado cerro el antiguo santuario de la Consolación que también pasó un tiempo por la necesidad de fortificarse. Hoy sustenta seis mil personas el territorio que yermaban á la vez los argelinos y las carestías, gracias al aumento del cultivo, pero sin haber mediado notable subdivisión en la propiedad: subsisten vastas fincas en poder de ciudadanos, subsiste casi entera *Sa-vall*, cuyas inmensas llanuras quiso igualar en extensión Pedro Catlar, hace quinientos años, con las de sus montañas de Massanella; granja más bien que quinta, con almenado

(a) Contristan las exposiciones en que mendigan socorro á sus necesidades así el municipio como los particulares por los años de 1543 á 46, época que redujo al mayor abatimiento los antiguos linajes de Albert, Bonet y Llaneras, prosperando únicamente el de Danus domiciliado ya en la ciudad, el cual se había declarado por la Germania. Cincuenta cautivos se llevaron por entonces los moros; en la cerca se trabajaba hacia 1570.

(b) Es elegante en su moderno estilo la de la Alquería Blanca, edificada medio siglo hace bajo la dirección del acreditado maestro Juan Bauzá, con cúpula y dos torres; y está en construcción la de las Salinas que promete ser una espaciosa nave.

reducto y puente levadizo de carácter defensivo mejor que feudal, y con sus estanques de sal parecidos á lagos de nieve. Santanyí no tiene más historia que la inexplorada y acaso inexplorable que encierran allí los túmulos ciclópeos de la primitiva raza isleña y las romanas sepulturas, pródigas en lámparas y no avaras de inscripciones (a), ni más monumentos que los que han salido de sus canteras inagotables, recibiendo como flexible cera ideales formas como la Lonja de Palma ó el Castel Nuovo de Nápoles.

Siguen á poniente por la marina de Campos vestigios de remotas edades en abundancia, montones de pedruscos de esos que el vulgo llama *atalayas* y atribuye á los gigantes como á los celtas el erudito (b), objetos arqueológicos de metal ó de barro descubiertos á cada paso y casi á flor de tierra, demostrando la singular preferencia con que fué habitado aquel raso y pantanoso suelo, quizá el menos atractivo de la isla, por las rudas tribus indígenas y hasta por los cultos dominadores que las sometieron: con lo cual y con el nombre de *Palmer*, llevado por el territorio ó caballería sobre que fundó su marquesado la casa Des-Catlar, sobró para que en él situaran algunos anticuarios mallorquines la Palma de que habla Plinio (c), colonia de ciudadanos romanos fundada por Metelo, al otro extremo de su coigual Pollensa, disputando su indeficiente é ilustre ascendencia á la capital, que con más ventajosas condiciones y títulos mejor razonados mereció apropiarse la eufónica palabra resucitada al cabo de diez y seis siglos. Los mismos baños termales que en aquel sitio, insalubre todavía á pesar de las modernas obras dirigidas á su canalización y desagüe, brindan á

(a) Hasta veinte y dos trae Hübner descubiertas en Santanyí, menos una en el Palmer de Campos, es decir, más de la mitad del total de las de Mallorca, todas sepulcrales, aunque ninguna contiene indicaciones de grande importancia para la historia ni para la geografía.

(b) Véase lo dicho por Piferrer pág. 21 y sig., y más detenidamente en el capítulo IV de esta 3.^a parte.

(c) Pág. 24 nota a.

múltiples dolencias con el remedio hasta la entrada del estío, hay quien supone fueron ya conocidos por los romanos, á quienes se atribuye su denominación de *Font-santa*; sin embargo, hasta mediados del siglo xv no empieza memoria de ellos por ciertos cargos de cuestor y bañero que confería el municipio, y más adelante por la construcción de una hospedería puesta por breve tiempo al cuidado de frailes carmelitas. De fábrica posterior es el actual oratorio de San Juan, y de medio siglo acá data el establecimiento, que ningún aliciente presta en su estrecho local ni en sus áridos contornos y adusta playa para llamar y entretener la aburrida concurrencia. Sepáralo de la villa en dirección á norte una larga legua de camino, á cuya orilla sale al encuentro la espaciosa ermita de San Blas, de antigüedad y devoción notorias, pero que no hay motivo para suponer que fuese la parroquia primitiva (a). A San Julián consta dedicada ya en 1248 la de Campos, que así se llamaba la comarca mucho antes de erigirse en villa, expresando con voz latina, no se sabe si impuesta á la sazón ó si conservada entre los mismos sarracenos desde tiempos anteriores, la naturaleza de aquellos páramos, mucho más desnudos de arbolado entonces, á semejanza de la tierra de Campos en Castilla.

Imprimen no vulgar fisonomía á las anchas calles del pueblo las puertas del caserío trazadas en arco de medio punto, el ventanaje con frecuencia escultrado y el rojizo color de los materiales, gracias á la escasez de renovaciones que echan á perder por lo común lo que artísticamente no mejoran: y es que allí no las estimula el estacionamiento del vecindario, que superior en otro tiempo al de Santanyí á fuer de menos expues-

(a) Sostiénelo el apreciable historiador de Campos D. Francisco Talladas (1746-1818), suponiendo que el pueblo estuvo antes situado en el Palmer, de cuya translación á su actual asiento falta prueba fehaciente. Antes de la parroquia conocida en su tiempo y en el nuestro hasta 1858, y construída en el siglo xvi según los datos suministrados por él mismo, hubo de existir otra que por ningún concepto pudo ser la de San Blas á tanta distancia de la villa.

to á las incursiones de la morisma, va quedándole ya mucho en zaga, sin bajar por esto de 4,300 personas que tiene la ventaja de no compartir con aldea alguna dentro del término. Lo que ha sufrido transformación completa es la iglesia parroquial, que á los tres siglos escasos de construída no ha retenido sino la torre, coronada en su vértice por la figura del santo patrono á modo de veleta, para adaptarse hace pocos años al tipo importado de Roma por algún entusiasta peregrino; y á estilo de basílica ha levantado sobre pilastras la bóveda semicircular y el cascarón del ábside, vistiéndolo todo de rico artesonado que produce novedad, pero que no desearía ver sustituido por regla general á la crucería de los arcos, y menos en país donde escasea el maderaje y abunda tanto la excelente sillería. Quédanle memorias de párrocos distinguidos (a); no hay joya empero que iguale en estima al cuadro puesto en una de sus capillas, obra del pincel de Murillo ó dignísima de serlo, que representa á Jesús en la noche de su pasión, sentado en una piedra, con la divina expresión de mansedumbre que le ha hecho titular nuestro Señor *de la paciencia* (b). Del hospital fundado en 1449 permanece el oratorio con bóveda cruzada y el retablo de los santos Cosme y Damián pintados sobre tabla, y del convento que establecieron los Mínimos en 1607 el templo fabricado mucho más tarde, con cuya reedificación se perdió la memoria del entierro del venerable fray Juan Alzina, que fallecido en 1646 había ilustrado con sus virtudes la naciente casa.

Fué Lluchmayor sin comparación el más dilatado de los

(a) Entre ellos el insigne Arnaldo Albertí, canónigo é inquisidor de Mallorca y más adelante obispo de Pati en Sicilia, que en 1516 como rector de Campos alcanzó para su iglesia el *Lignum Crucis*, y el Dr. Cristóbal Fiol que desempeñó aquel curato de 1646 á 1661 y después en la capital importantes cargos hasta su fallecimiento en 1702, dejándonos en su noticiario curiosos y abundantes datos para la historia detallada del siglo xvii.

(b) Adquirió en Sevilla esta preciosa pintura á principios del corriente siglo D. Julián Ballester, hijo de la villa y capellán del cardenal Despuig, señalado por sus conocimientos en bellas artes.

términos formados en 1300 del fraccionamiento del distrito de Montueri, como que constituye casi una décima parte de la extensión de la isla entera; y si en el primer repartimiento no sonara ya su bilingüe nombre aplicado á una alquería de veinte y cinco yugadas dada á Ramón de Sant-Martí, dedujérase con singular propiedad de su prolongada *ribera* (a), la *mayor* verdaderamente entre las vecinas, desde su confín con la de Campos hasta el que termina en los arenales de Palma, dando la vuelta por el cabo Blanco, mojón oriental de la espaciosa bahía, dentro de la cual forma dos leguas largas de alta y escarpada orilla que toma con los reflejos del sol poniente el color y brillo del coral. Trecho bastante pues ofreciera la costa, de la cual por cualquier punto dista la población otro tanto, para fundar otra villa, como parece trataba de hacerlo Jaime II en el mismo cabo, quizá llamado primitivamente del *Cuervo* como indican los contiguos predios de *Capucorp*, señalándole por término la feraz marina que en años lluviosos es el granero de Mallorca: desvaneció su proyecto la muerte al año siguiente de concebido, y no permitieron ocuparse de él á sus sucesores más graves y urgentes cuidados. Aún no llevaba cincuenta años de villa Lluchmayor, cuando cesó de ser estado Mallorca: en sus alrededores vió caer, no el trono hundido ya seis años atrás en Paguera, sino al postrer monarca, ceñido en vez de corona el casco, al frente de un tropel de aventureros y asalariados, llamando á las puertas de su reino que entre atónito é indiferente no le respondió. No busquéis cruces de piedra ni conmemoración alguna de la dolorosa tragedia, ni os prometáis sacar con vuestras preguntas un suspiro ni siquiera un recuerdo de la joven campesina ó del viejo labrador, que nada saben, nada

(a) Sabido es que *Lluch* en arábigo significa *ribera*, aunque en ocasiones se interpreta por *valle*: es errónea pues de todo punto la etimología que pretende derivar el nombre de Lluchmayor de *lucus* ó bosque sagrado, y todavía más absurda la de Llum-mayor, entendida por *luz*, empezando por adulterar la ortografía.

comprenden, nada han oído contar de humanos huesos ó de mohosas armas removidas con el arado (a). Y este olvido, no mayor ahora al cabo de cinco siglos y medio que uno ó dos después del suceso probablemente, es lo más acerbo y triste de la catástrofe, que dejó en la historia tan hondos rastros, y ninguno en los sitios que auxilie la memoria, dé pábulo á los ojos y avive la fantasía. No obstante, si os fiáis del vulgo mejor que de algún erudito, en cuyo seguimiento sin duda se equivocó el autor del mapa de la isla (b), os mostrará al noroeste y á media milla escasa del pueblo el *camp de sa bataya*, ignorando tal vez qué batalla sea, nombre conservado sin intermisión en las cabrevaciones durante más de dos centurias, que unido á los antecedentes y movimientos de entrambas huestes, y á los cadáveres descubiertos de vez en cuando en dispersos hoyos, deciden la cuestión á favor de aquel terreno (c). La jornada, más que sangrienta, fué decisiva y transcendental; y si no pasó de diez peones y cuatro jinetes la pérdida de los vencedores, no pudo ser harto copiosa la mortandad en los infantes y caballeros que con su rey pelearon á pie firme, aparte de los que ca-

(a) Véanse atrás, en el epílogo de este cap. IV, pág. 1111, los sentidos rasgos de excelente poesía, pero poesía al fin, que dedica Piferrer al deplorable acontecimiento.

(b) En el publicado á nombre del cardenal Des-Puig en 1784 las espadas cruzadas, que denotan lugar de combate, figuran al sudeste de la población entre los caminos de Campos y Porreras, en dirección opuesta al que marca el detenido estudio así de los datos como de los lugares. Si Jaime III pernoctó el sábado 24 de Octubre en Lluchmayor, si salió en la mañana del domingo con su ejército hacia la ciudad de donde procedían las tropas de Centelles y de Corbera, ¿cuál podía ser el palenque del encuentro sino el camino de la capital? Y la huida de los vencidos con rumbo á la costa, acosados una legua larga, ¿por dónde había de ser sino por la vía más corta en busca del cabo *Enderrocat*, junto al cual debían de anclar sus ocho galeras rechazadas de Portopí el jueves anterior y echadas de la bahía? Véanse en el apéndice adicional, núm. 2, los partes de Centelles á Pedro IV, pág. 614.

(c) Llámase al presente *Son Monjo* por el sobrenombre de uno de los dueños de las varias piezas aglomeradas en la formación del predio. El primer documento en que le he visto nombrado *Camp de la Batalla* data del 1537, y con este nombre continúa hasta promedios del siglo pasado. No lejos de él hacia la derecha se halla establecido el cementerio.

mino del mar perecieron en la fuga ó se rindieron á prisión. No importa grabar en piedra ó bronce la fecha del 25 DE OCTUBRE DE 1349: quédense por indeleble monumento el suelo y el horizonte que no pasan ni se renuevan, y algún objeto inmóvil y culminante, si lo hay en la arbolada planicie, á no ser algo apartado á la derecha el berroqueño y melancólico obelisco (*Puig de las Bruxas*) que se destaca por aquel lado del monte de Randa.

Pequeña y humilde sería la iglesia de Lluchmayor, donde estuvo en depósito, declara Centelles, el truncado cuerpo de Jaime III, sin duda la misma dedicada ya á San Miguel á que se refiere la bula de 1248, puesto que no fué menester la creación de la villa para que muy de antemano se poblara el vasto territorio, como prueba el gran número de sus principales alquerías continuadas en el repartimiento (a). De lo que podía ser la primitiva parroquia, indicaré como ejemplo más que como vestigio un arranque de arco y una ventana marcada en la pared medianera delante del templo actual, que pertenecieron según fama á una inmemorial capilla de la Virgen de la lactancia: tratábase ya en 1343 de fabricar una iglesia congruente al rápido desarrollo de la nueva villa, pero en 1420 se controvertía aún entre los vecinos y los propietarios de fuera la respectiva proporción en que habían de contribuir á las obras, cuya decisión en 1.º de Junio remitió al gobernador Prócida el rey Alfonso V detenido aquellos días en Mallorca de paso para Cerdeña. Antes de tres siglos reclamó mayor capacidad el aumento de la

(a) Entresacadas del catálogo de las del distrito de Montucri las del término de Lluchmayor, resultan las siguientes con su actual correspondencia: *Algau-dence* Galdent, *Aben-ferro* Beniferri, *Beni-lagan* Binielegant, *Al-maynona* Sa-Maymona, *Beni-hicar* Binificat, *Minur* Mina, *Pilura* Pérola, *Aben-noch* Bennoch, *At-torrechy* Torretxi, *Al-lapaza* Sa-llepasa, *Passaron* idem, *Da-Gomera* Sa Gomera, *Goronda* Garonda, y tal vez algunas otras. Abundan además en la comarca opulentas heredades, tales como la Torre de Vilallonga que acaso sea la alquería *Al-borge* en arábigo *torre*, Ca'l Hereu ó Son Juliá, la Águila, Sollerich, Lluch-Amet, Capucorp, poseídas desde tiempo antiguo por ciudadanos.

feligresía, y desde los primeros años del XVIII empezóse por ampliar las dependencias; mas era ya en 1782 cuando se echaron los cimientos, no del ensanche, sino de la reedificación del templo bajo un suntuoso plan arreglado á la clásica reacción contra los desmanes del churriguerismo. Por desgracia no era uno sino dos los planes presentados por dos inteligentes del país, el uno Antonio Mesquida que á los méritos heredados de su padre Lucas juntaba mayores títulos, el otro fray Miguel de Petra severo en su gusto arquitectónico como en su profesión de capuchino; y de este dualismo se resintió la dirección de las obras, bien que prevaleciese Mesquida y que en diez años adelantaran con increíble celeridad. Á lo mejor aparecieron grietas, tuviéronse consultas, y se acordó aumentar desmedidamente la elevación de los muros á fin de que por cima de los ventanales pudieran enlazarse mediante arcos los contrafuertes exteriores. Hubo un período de incertidumbre y tregua, y reanudados en 1807 los trabajos, se impusieron más las dificultades: habían muerto entrambos iniciadores, cuando en 1814, hallándose eventualmente en la isla un famoso arquitecto de la corte, se le encomendó el difícil remedio. Trazó D. Isidro Velázquez hermosos planos (a), dos torres y un pórtico para la fachada, una linterna para el ya colosal cimborio; pero la exagerada altura, que estruja, por decirlo así, las capillas haciéndolas parecer estrechas, pensó corregirla sólo con subir el piso cuatro gradas, y la tapiada galería que á modo de tribuna corre por cima de aquellas sobre columnas de orden jónico, no osó abrirla, con razonado temor de quitar solidez á los costados, sino intermediándola con macizos perforados de balcones, que á Dios gracias no han pasado del diseño. Con vivas protestas de no separarse del encarecido modelo, y haciendo y deshaciendo como la tela de Penélope, ha caminado á su conclusión la fábrica á cargo de maes-

(a) Consérvanse en la casa rectoral, y en el archivo el libro de fábrica de cuyos documentos está sacada la relación presente.

tros de la isla entre disensiones y penurias, con una sola torre y aun cerrados los intercolumnios del templete, sustituido el pórtico por un atrio debajo del coro para aumentar el ámbito, reducido el exterior á una enorme masa de paredones, y el interior á un grandioso hueco de nave, crucero y cúpula, que hace imponente en verdad el pardo color de la piedra, pero al mismo tiempo á una perenne y atormentadora disonancia producida por la desproporción del conjunto, cabalmente en un género que cifra su alabanza y goce en la armónica rigidez de las medidas.

Descuella muy de lejos sobre los techos de la populosa villa el cetáceo de piedra, sin remota competencia con el convento de San Buenaventura, fundado en las afueras por los Observantes en 1598 antes de trasladarse á su actual asiento, donde con la protección de fray Pedro Roig obispo de Pamplona, levantaron del siglo XVII al XVIII una iglesia regular y espaciosa, exenta de las pretensiones y defectos de la parroquial, remedando en la portada, no de muy buena mano, la de San Francisco de Palma. A pesar de exceder de nueve mil almas el vecindario, más compacto que en otros pueblos, Lluchmayor cuanto más grande menos se aparta en su alineado caserío del tipo común de los del llano, no presentando otra artística antigualla que dos gentiles ajimeces á espaldas de la parroquia, ni más fachadas modernas que unas pocas en el Borne y calles del centro. Pobláronla sin embargo en todo tiempo numerosos y ricos habitantes; poco dóciles á dependencia de señoríos aristocráticos, hasta el punto de rechazar á mano armada en 1438 el que pretendía imponerles Pedro Catlar por gracia del soberano; violentos y tenaces en sus banderías interiores, pero en los alzamientos generales no los más acalorados, como lo acreditaron en el de 1451 siguiendo al lugarteniente hasta Muro en su expedición pacificadora, é interponiendo en 1521 su mediación entre los agermanados y los de Alcuía para prevenir el rompimiento (a);

(a) Primera parte, pág. 371.

exentos de asaltos y sorpresas enemigas por la gran distancia de la costa, mas no de daños y cautiverios individuales en la marina durante la segunda mitad todavía del siglo XVII. Con su proverbial vigor, por no decir rudeza de carácter, se han hermanado no rara vez en los naturales insignes virtudes y talentos esclarecidos que ilustran la población con antiguas y recientes glorias (a).

Hay al norte y á corta distancia de Lluchmayor, interpuesto entre ella y Algayda, un monte célebre como pocos, visible por todos lados no sólo de la isla sino del mar circunvecino, á causa de su aislamiento más bien que de su elevación, si no se toma en cuenta la del terreno sobre que está asentado. Visto desde la ciudad, á cuyo oriente campea salvando una intermedia llanura de tres leguas tapizada de verdor y salpicada de caserío, aparece en forma de dos gemelas cumbres suavemente torneadas, teniendo la prolongada cuesta por base común con las dos villas asomadas al horizonte á izquierda y á derecha al extremo de su peculiar camino: de cerca se descompone en un grupo de cerros encajados ó sobrepuestos, por cuyos áridos senos culebrea la línea divisoria de ambos términos. Un devoto santuario, una austera ermita, una escuela de ciencia partida de celestial inspiración, santifican aquella soledad y se distribuyen sus alturas é ilimitadas perspectivas; y el inmortal nombre de Randa que lleva el todo, correspondiente á *mirto* ó *áloe* en lengua árabe, se ha comunicado al pintoresco lugar sufragáneo de Al-

(a) Reconócenla por patria el célebre fray Catany aunque disputado por Felanig; el virtuoso canónigo Abrines, confesor de la beata Catalina Tomás; los sabios Francisco y Miguel Tomás Taxaquet, tío y sobrino, obispo aquél de Ampurias y éste de Lérida, donde murió en 1578 al mes y medio de su entrada, en el vigor de su edad, esclarecido por sus obras y por sus cargos en el concilio de Trento; el mencionado obispo Roig, y aparte de otros menos conocidos ó averiguados, el que lo ha sido sucesivamente en nuestros días de Menorca y de Mallorca, el inolvidable D. Mateo Jaume, en ciencia y bondad tan señalado. Mereció Lluchmayor tener por historiador especial al infatigable paborde Terrassa y por oriundo del suelo al historiador general D. Vicente Mut, no menos que contar entre sus hijos de orden religiosa bastantes escritores.